

UNA FILOSOFÍA MULTIDISCIPLINAR A LA ALTURA DE LOS TIEMPOS

ALMEIDA AMOEDO, Margarida I.; BARROS DÍAS, J. M. de; SÁEZ DELGADO, Antonio (coords.): *J. Ortega y Gasset. Lecturas críticas, no cincuentenario da morte do autor*. Évora: Universidade de Évora, 2007. 151 p.

ALEJANDRO DE HARO HONRUBIA

ORCID: 0000-0003-1936-3920

El trabajo aquí reseñado recoge las sutiles y oportunas aportaciones realizadas en Évora (Portugal) por una serie de estudiosos especialistas en el pensamiento de José Ortega y Gasset. Fue en esa ciudad portuguesa donde se celebró en 2005, para conmemorar el cincuentenario de la muerte de don José, un Congreso Internacional con el título *J. Ortega y Gasset: A obra viva, no cincuentário da morte do autor*. Reseñar los trabajos presentados a este congreso internacional no es tarea fácil, por cuanto obliga a aprehender de la forma más acertada y directa posible, el sentido o *logos* de las ideas que esos autores a sus escritos incorporan. La primera impresión que me causó la simple ojeada que hice del índice y en concreto de los títulos de los trabajos orales presentados y en esta obra librificados, no fue otra que el poder constatar nuevamente la atractiva longevidad que siguen mostrando ciertas temáticas punteras del pensamiento orteguiano. Son, podríamos decir, algunos de los “lugares comunes” de su circunstancial producción. Prácticamente se abarca lo más característico, a nivel filosófico, ético y político, de la obra de Ortega. Especial atención se presta a los aspectos más puramente teórico filosóficos, como

no puede ser –en mi opinión– de otra manera: Ortega fue de forma prístina, mal que pese a algunos, un filósofo, comprometido, eso sí, con sus circunstancias y pendiente de estar siempre *a la altura de las ideas de su tiempo*. Un filósofo cortés –la claridad es la cortesía del filósofo, decía Ortega– que piensa “con entusiasmado amor” en el lector y, aun apegado en una primera época neokantiana al idealismo y al racionalismo modernos, en circunstancia y, por tanto, en clave contemporánea. *Nada moderno y muy siglo XX*, anuncia Ortega en 1916. Es ésta una de sus más célebres, decisivas y también intelectualmente discutidas frases, por cuanto marca oficialmente un punto de inflexión en su pensamiento a todos los posibles niveles (filosófico, ético, político, social, estético o artístico, etc.). Desde su filosofía –que acaba desembocando, después de flirtear, con alguna recompensa, con realistas e idealistas, en la metafísica de la vida humana de cada cual como realidad radical sustentada ésta, a su vez, en una racionalidad histórica y vital– Ortega piensa la ética, la política, la sociología, la antropología, la estética o teoría del arte, la literatura, etc. Resulta asombroso –al menos a mí me lo parece– comprobar la sutileza metafísica de Ortega desde los comienzos de su producción, y en especial su bagaje intelectual multidisciplinar que se advierte a nivel casi mundial. Algo que no es de extrañar si partimos de la siguiente premisa: Ortega leía de todo de un modo atroz y monomaniaco, como él mismo decía que hacían los alemanes durante su estancia en el país germano en su periodo de juventud. Es

Cómo citar este artículo:

De Haro Honrubia, A. (2008). Una filosofía multidisciplinar a la altura de los tiempos. Reseña de “J. Ortega y Gasset. Lecturas críticas, no cincuentenario da morte do autor”. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (16/17), 319-323.

<https://doi.org/10.63487/reo.576>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 16/17. 2008
mayo y noviembre

ésta –su lectora voracidad– una de las deudas que Ortega sentía que tenía con los alemanes. Pero comencemos ya, sin más demora, la “segunda navegación”, por así decirlo, de esta pequeña aportación que a modo de reseña ofrezco al lector. Atendamos con brevedad, pero comprometidamente, a los trabajos en esta obra recopilados.

El profesor Javier San Martín vuelve, con su artículo, a liderar con maestría la estela de la fenomenología en su relación con el pensamiento de Ortega. Desde 1912, aproximadamente, Ortega simpatiza con la fenomenología como enclave a partir del cual liberarse de las imposiciones epistemológicas y gnoseológicas de la Modernidad y así poder perfilar su *sistema de la razón vital*, que en clave fenomenológica es anunciado por su autor en la fecha de 1915, en *El sistema de la psicología*. La fenomenología, como señala el profesor San Martín, sirvió a Ortega como filosofía alternativa tanto al empirismo y escepticismo de la tradición anglo-francesa, como al racional idealismo alemán. En la fenomenología Ortega vislumbró, especialmente y a pesar de las críticas que lanzó sobre la misma, la posibilidad de salvar la vida esencial y personal abandonada desde algunos siglos atrás, y que acabará por convertirse, en mi opinión, en uno de los andamiajes más decisivos de su talante intelectual liberal.

El profesor Ignacio Sánchez Cámara profundiza en un tema que podríamos decir que jalona buena parte de sus investigaciones: el liberalismo de Ortega en el marco más amplio de la tradición del liberalismo europeo contemporáneo. Sánchez Cámara, como el resto de autores que le acompañan en este libro,

no olvida al comienzo de sus artículos abordar como primera necesidad los aspectos filosóficos más significativos que a grandes rasgos conducen el pensamiento de Ortega. A partir de aquí elabora su discurso sobre el tema en cuestión. Si algo he de destacar en primer lugar y como una idea plenamente firme y muy arraigada en Sánchez Cámara es su afirmación de que Ortega fue por encima de todo un pensador liberal. Así dice que “tanto el socialismo de la juventud como el conservadurismo algo desengañado de la última época, aparecen teñidos de un carácter radicalmente liberal. Pero este liberalismo no se reduce a ser una mera posición política sino que encuentra sus raíces en la filosofía general de Ortega”. En fin, lo que venimos diciendo, que filosofía y política son para Sánchez Cámara dos realidades inextricablemente unidas en la obra de Ortega. Desde las premisas filosóficas que definen el pensamiento de Ortega en cada uno de sus periodos, Sánchez Cámara aborda con mesura las cuestiones políticas de la etapa en cuestión, focalizando su atención en el liberalismo de Ortega y su evolución, y recurriendo en este caso a los aportaciones a este respecto realizadas por estudiosos como, Pedro Cerezo Galán y Enrique Aguilar. Veámoslo, en especial por que este asunto engarza, como decimos, con la filosofía de Ortega y, concretamente, con las temáticas que los autores reunidos en esta obra colectiva abordan (la historia, la ética, la estética, etc.). En efecto, el tema del liberalismo es uno de los asuntos que más preocupó a Ortega desde los comienzos de su producción intelectual, cuando no es otra cosa que un joven español ávido de co-

nocimientos y con notable ilusión, y que piensa en relación con la filosofía, con la historia, con la ética del héroe o de los individuos selectos o incluso con la estética. En su primera época, aquél concibe personalmente el liberalismo como un noble imperativo de índole moral, como una ley ética a realizar en comunidad de trabajo cultural. Por ello dice Ortega que llama liberalismo “a aquel pensamiento político que antepone la realización del ideal moral a cuanto exija la utilidad de una porción humana, sea ésta una casta, una clase o una nación”. Es éste un liberalismo socialista que recoge democráticamente la idea de la pedagogía social como programa político. Una idea, por otra parte, nuclear en el pensamiento global de Ortega. Éste concibe estas ideas de que hablamos en circunstancia. Prueba de ello es que el socialismo, la preferencia por las cuestiones morales y éticas y sus ideas pedagógicas de juventud llevan impresa la huella del pensamiento alemán, representado para Ortega, en estos momentos de su mocedad, por sus maestros neokantianos durante su estancia en el país germano: los socialistas de cátedra Hermann Cohen y Paul Natorp. A partir de 1912-1913 (con oficialidad a partir de 1914) el liberalismo de Ortega ahonda en parámetros más vitalistas que culturalistas o racionalistas, al compás de la evolución de su pensamiento. A partir de aquí, el liberalismo racional vitalista de Ortega no hará sino consolidarse e ir incorporando nuevos matices tanto políticos como filosóficos, siendo considerado en este sentido tanto como norma de derecho político o público que prescribe que el Estado respete unos mínimos límites, sobre todo a la persona —en este punto Ortega flirtea a nivel po-

lítico y filosófico con la fenomenología—, como asimismo Ortega ve en él un sentimiento o emoción radical ante la vida celoso de todo espacio de libertad personal absolutamente necesario para poder vivir con autenticidad pero siempre en sociedad.

En este concreto contexto, cabe situar sus ideas sobre el *elitismo* o, lo que es igual, su teoría de la minoría selecta, como yo me he ocupado de aclarar en un libro, próximo a publicar, que lleva por título *Élites y masas: filosofía y política en la obra de José Ortega y Gasset*, colección *El Arquero* de la editorial Biblioteca Nueva. La relación entre élites y masas, en trabazón dialéctica, jalona buena parte del pensamiento global multidimensional de Ortega. Es así que una de las formas que asume el aristocratismo de Ortega aparece encarnada en la figura del héroe que con arrojo ofrece su vida apostándola a una carta.

Del aspecto heroico de la vida, pero a través del mito de Don Juan, se ocupa el profesor Arlindo F. Gonçalves Jr., de la Facultad de Filosofía-PUC Campinas, quien concibe ese mito donjuanesco en clave de paradigma de un ideal ético incrustado en la idea orteguiana de la razón vital, que no es sino una razón liberal circunstancial, en contrapartida a la razón pura, que promociona un liberalismo de más abstractas coordinadas. El ímpetu del héroe, radiografiado por el profesor Arlindo F. Gonçalves Jr. en su trabajo y a quien Ortega dedica un capítulo de su primera obra *Meditaciones del Quijote* (1914), radica, entre otras cosas, en su despierta sensibilidad liberal: el héroe quiere ser *él mismo*, vivir en autenticidad, resistiendo al hábito inherente a la costumbre y al uso.

Del impulso ético heroico que subyace a la teoría orteguiana de la vida humana como realidad radical sustentada en un tipo de racionalidad histórica y vital, se ocupa el profesor Luís de Araújo, de la Universidade do Porto, que disecciona muy pulcramente las principales ideas de Ortega sobre la importancia de asumir una ética de la “nobleza”, del esfuerzo, la disciplina y la autoexigencia. Una ética, por tanto, de la autenticidad que reposa en especial en un espíritu liberal que protegiendo radicalmente su individualidad, la asume básicamente en *radical soledad*. En fin, resulta palpable la interdependencia temática consustancial a la obra de Ortega, sobre todo la simbiosis existente entre el liberalismo, desde parámetros más filosóficos, aunque también políticos, y la ética del héroe o de la nobleza esforzada.

El profesor Jaime de Salas analiza la distinción que Ortega establece entre ideas y creencias, que responde asimismo, como saben muy bien todos aquellos familiarizados con el pensamiento orteguiano, a un libro suyo de 1940. El profesor Jaime de Salas dinamiza, a través de sus oportunas aportaciones, esta sugerente dialéctica que Ortega establece entre ideas y creencias, o entre, como yo digo, el pensar y el estar, pues las ideas, en efecto, las pensamos y en las creencias estamos. Para abordar con garantías filosóficas esta dialéctica distinción, el profesor Jaime de Salas parte del principal elemento filosófico orteguiano: la idea de la razón vital. A partir de esta forma de racionalidad que simboliza la contemporaneidad del pensamiento de Ortega, Jaime de Salas desarrolla su artículo, y lo hace sobre la base de los tres si-

guientes pilares: 1. La creencia como instancia que permite comprender la realidad y la razón como dependiente de la creencia en la vida cotidiana. 2. La crisis cultural y la función de la razón como proponente de ideas. 3. La evolución de la obra de Ortega buscando una aclaración de estos planos.

Nos encontramos ya en un nivel eminentemente filosófico, que enriquece el trabajo de la profesora Irene Borges-Duarte, de la Universidad de Évora, que disecciona la concepción pura de la filosofía que manifiesta Ortega a partir de las lecciones que conforman el texto de 1929 titulado *¿Qué es filosofía?* Irene Borges-Duarte desarrolla su artículo y da, por tanto, rienda suelta a sus ideas partiendo de la que ella llama la siguiente metáfora metodológica del pensamiento orteguiano: “Los grandes problemas filosóficos requieren –dice Ortega en 1929– de una táctica similar a la que los hebreos emplearon para tomar Jericó y sus rosas íntimas: sin ataque directo, circulando en torno lentamente, apretando la curva cada vez más y manteniendo vivo en el aire son de trompetas dramáticas”. En efecto, resulta estelar, en el conjunto de su concepción filosófica global, este fragmento orteguiano de cómo tratar los problemas filosóficos. Se trata de acercarse a ellos con mesura y gradualmente para así saborearlos lentamente y hasta su raíz. El fin es saber qué son en definitiva las cosas, las cosas en sí mismas, en clave cuasifenomenológica. Irene Borges-Duarte, profundiza, a partir de aquí, en la filosofía pura de Ortega, en sus ideas más radicalmente filosóficas, aquéllas que nos acaban conduciendo inevitablemente a su concepción de la razón vital como razón histórica.

De la racionalidad inherente a la historia y, en especial, del papel de la historia en el conjunto de la vida de cada cual a nivel sobre todo social, se ocupa el profesor António Horta Fernández, de la Universidade Nova de Lisboa. Un autor que nos recuerda la importancia que presenta la historia en el pensamiento de Ortega, que define la historia como *la ciencia sistemática de la realidad radical*, siendo preciso comprender la historia toda entera para comprender la vida. Desde sus trabajos de mocedad, Ortega nos ha ofrecido ideas sobre la historia, apoyándose en autores de la más diversa índole filosófica, como son, a modo de ejemplo, Hegel o Dilthey. Este último ha sido un reconocido referente intelectual de Ortega, pues impulsó la idea de la razón histórica que según Ortega cumple, en su más amplio sentido, una función vital.

Es de la vida, pero en su dimensión circunstancial y, en concreto, como realidad radical incardinada en un paisaje concebido como “maestro pedagogo” —*el paisaje educa mejor que el más hábil pedagogo*, decía Ortega—, de que se ocupa con entusiasmo la profesora Margarida Isaura Almeida Amoedo, de la Universidad de Évora, que recuerda la importancia que presenta la empresa pedagógica que subyace al pensamiento de Ortega, o como ella nos viene también a decir, la genuina potencialidad filosófica y pedagógica de su obra. Con conocimiento de causa hablaba Ortega, en cualquier caso, de la función pedagógica del paisaje, por cuanto él, a modo de espectador, pensaba y, en fin, vivía a una con el paisaje o circunstancia que en cada momento le arropaba o bien le acongojaba.

De la circunstancia como entorno perfilado técnicamente, con todos sus inherentes peligros y también potencialida-

des vitales se ocupa el profesor Luís Miguel Prata Alves Gomes, apuntando su mirada y, sobre todo, ofreciendo, desde Ortega, algunas pistas sobre un tipo de humanismo tecnológico “a la altura de nuestro tiempo”. Ortega, filósofo de formación humanista, si no a nivel oficial institucional, sí al menos a título personal, deseaba humanizar una técnica científica que domina prácticamente al hombre contemporáneo, es decir, poner la técnica al servicio de la vida y no al revés, la vida subyugada una razón pura técnica, como así viene aconteciendo especialmente desde la modernidad. Sólo así lograremos vivir en concordia con los nuevos tiempos. Sin embargo, hay ciertos fenómenos como la rebelión de las *masas* que nos precipitan irrevocablemente a un modo de vida muy por debajo del que exige el nivel de los tiempos. Toda crisis revela —a mi juicio— la falta de un pleno compromiso vital con nuestro tiempo.

De la crisis y, en especial, de la crisis histórica y su íntima trabazón con la conciencia y razón históricas en el pensamiento de Ortega se ocupa la profesora Berta Pimentel Miúdo, de la Universidade dos Açores, en su trabajo titulado “Significado e importancia de crise em Ortega y Gasset”. De continuadas crisis nos habla Ortega en sus *Obras completas*: crisis sociales, políticas, filosóficas o históricas. Pero Ortega concibe la palabra *crisis* al margen de su significado peyorativo, por cuanto para él toda *crisis* supone un cambio que puede ser a mejor y no necesariamente a peor.

En fin, todos los trabajos aquí reseñados dinamizan, en una época o sociedad, como la nuestra, que a Ortega parecería polifacéticamente convulsa y sin *ético* sentido, una obra todavía “a la altura de los tiempos”.